Lecturas

La arquitectura maldita

Comentarios sobre la mitología sexual de lo urbano en la obra de José Revueltas

Ofelia Badillo

El horizonte cardenista fue una cuña. Calza que entró por la fuerza para escindirnos del México rural, reverso del mundo de José Revueltas. El pasado rural, reverso pero no origen, inmemorable pero cruelmente obstinado, merece algunas referencias para fijar su labor. Fue ese pasado, de *Dios en la tierra*,[1] cuando la población estaba cerrada con odio y con piedras; [...] con mares petrificados,[2] aquellos tiempos de "la gran epidemia de tifo que asoló de modo tan cruel a la región"[3] y se constituyó en *El lenguaje de nadie*; esa época que culminó a su regreso de la noble tierra, como él llamó al suelo del penal de las Islas María en donde estuvo sepultado entre *Los Muros de Agua*.[4] En pocas palabras, cuando Revueltas brotó, lo rural era un mundo solitario: las imágenes de odio separaban al hombre del conocimiento, el silencio lo distanciaba de la civilización y la soledad lo sumergía profundamente en la vacuidad de la vida.

Revueltas buscó a través de su obra, con gran ternura y solidaridad bien entendida, la nueva nación mexicana. Registró el anverso del mundo rural prometido por el programa de la revolución mexicana, en donde los conocimientos, la civilización y una mejor vida sería posible. Pero justo porque partió así, como si Dios se hubiera "acumulado en las entrañas de los hombres" y saliera en "despaciosa, cuidadosa y ordenada crueldad",[5] su obra, más que mesianismo o utopía, representa la tragedia de la patria en busca de la nación perdida.

La problemática de la panografía de Revueltas se centra en los despojos humanos de la sociedad: los parias, ese mundo que se antoja miserable, abismo que atrae hacia sus entrañas, que encierra en la oscuridad de su vientre la desolación, el sufrimiento, la mentira, el engaño y la impureza y entierra la ternura y alegría con toneladas de lodo... Pero ¿por qué alude a estos personajes? No por lo que deja de lado y fuera de la vista, sino por su propia claridad. No puede uno dejarlo de preguntar al leer la hermosa colección de cuentos *Dormir en Tierra*. Esta cuestión

NúmEros al rescate

- Este año de 1995 se cumplieron 300 años del fallecimiento de Sor Juana Inés de la Cruz.
- En México las mujeres ganan 25% menos en promedio, respecto al sueldo que percibe el hombre; mientras a los varones se les paga 18.30 pesos diarios, ellas reciben 13.72.[1]
- A lo largo de toda la historia, sólo 21 mujeres han sido electas Jefas de Estado o de Gobierno, de ellas a comienzos de 1995, había 10 en funciones: Bangladesh, Dominicana, Irlanda, Islandia, Nicaragua, Noruega, Paquistán, Sri Lanka (donde son mujeres la presidenta y la primera ministra) y Turquía.[2]
- 96.6% de los empleos domésticos lo ocupan las mujeres, por otro lado, el 19.4% de cargos directivos y en organismos públicos pertenecen a la mujer.[3]
- En México, de los 1 439 cargos públicos del Poder Ejecutivo, en el sexenio pasado sólo 70 eran ocupados por mujeres.[4]
- En Chile, en 1993, las trabajadoras a domicilio produjeron el 60% de la ropa de mujer y niño y el 30% de la ropa de hombre en el país.[5]
- La Organización Mundial de la Salud ha informado que podrían evitarse 94% de las muertes maternas, pero por las condiciones prevalecientes se prevé que de 100 mil a 127 mil mujeres fallecerán por causas relacionadas con el

♦♦♦

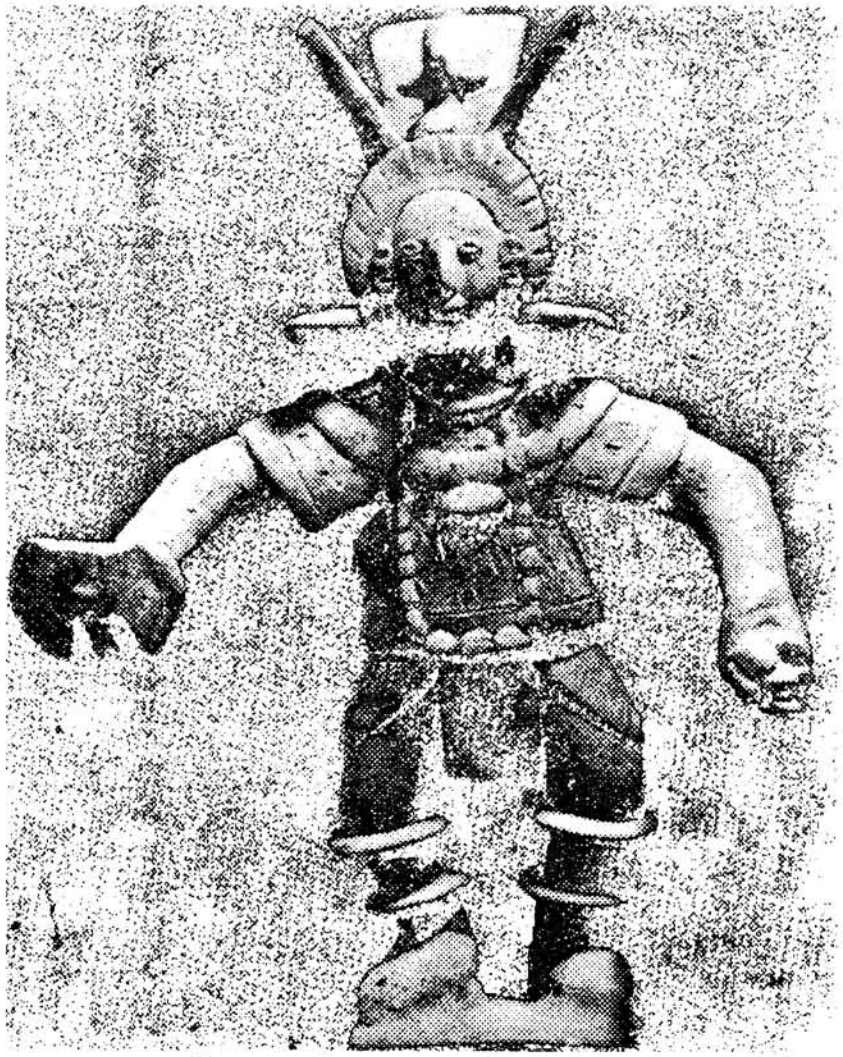
parto y el embarazo al final de este siglo.[6]

- En México, aunque la mortalidad materna descendió 10 veces en un periodo de 50 años, aún es alta. Las causas registradas son: hemorragia en el embarazo y el parto (27%), toxemia del embarazo (25%), complicaciones del puerperio (8.2%), aborto (7%), parto obstruido (1.9%), otras causas obstétricas directas (30%) y causas obstétricas indirectas (.7%).[7]
- "En España, 547 mujeres fueron asesinadas entre 1980 y 1985 por sus maridos, amantes, novios, padres o hijos (más víctimas que las producidas por el terrorismo en esa época)".[8]
- Se calcula que en México se comete una violación cada nueve minutos. En lo que constituía la República Federal Alemana, la cifra era de una violación cada 13 minutos. Italia habla de 16 000 violaciones al año. En Holanda se reporta que una de cada 14 mujeres de ese país ha sido violada, 8 de cada 10 culpables eran conocidos cercanos de la víctima.[9]
- Las mujeres representan el 52% de los más de cinco mil millones de personas que pueblan actualmente el planeta, pero son más de 70% de los mil trescientos millones de los pobres que los organismos de la ONU calculan que hay en el mundo.[10]♦

Sara Lourdes Cruz

Notas

[1] "Informe Anual del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo". En *La Jornada*. México, D.F., 17 de agosto de 1995.



no es una reacción contra lo que otros han llamado "respuesta al panorama desolador" de la literatura mexicana después de 1940,[6] y que parece ser, salvo en algunas partes, mucho más que eso y mucho mejor. Frente a esa bien tejida y lograda red de ensayos brillantes y no menos penetrantes, destinados a justificar su ruptura con la revolución, el presente intenta librar una inquietud sorda, en el punto mismo que no sólo es la del lector, sino ahí donde parece concordar, bajo el lenguaje, bajo las operaciones y los mejores logros de ese cuento, con la del autor mismo.

En lo que nos vamos a interesar ahora es en el sentido de la urbanización y contextualizar la obra de Revueltas. Después seguiremos la lectura del cuento *Dormir en Tierra* para rescatar el sentido de uno de sus personajes: la mujer de la calle. Finalmente, haremos hablar a Revueltas acerca del sentido de verdad en ese personaje central del proceso de urbanización.

1. Tristes trópicos

El México en urbanización de 1940 a 1960 tuvo en la frontera del lado americano el cenáculo de la modernidad. La visión de Revueltas acerca de la frontera expresa la ornamentación indus-

triosa y electrónica de "[...] Los Ángeles [donde] se gastaban [...] un montón de níqueles, durante la mañana entera de los domingos, para derribar aviones ficticios en los aparatos de juego de los establecimientos de Main Street".[7] La frontera manifiesta una visión fugaz de lo artificial, si se entiende como travesía obligada, de ida o vuelta. Ésta fue la imagen evocada cuando se "viajaba en el autobús [...], esos autobuses de Greyhound, con su clima artificial, calientito en invierno y fresco en verano [...]"[8] Así, la frontera en la ensoñación revueltiana se caracteriza, por la naturaleza fugaz y artificial de la modernidad. Sin embargo, el tema de la frontera no fue el motivo central del autor. Desde ahí, como cayendo a lo profano, el paso hacia el Distrito Federal se hacía irremediablemente por la ciudad de Tijuana, descrita en los *Motivos de Caín*, como una ciudad-burdel, una ciudad de la miseria, alucinante en su degeneración.[9]

Después se llegaba a la capital por "la garita de San Lázaro, bajo un cielo gris, lleno de nubes pesadas y antiguas [...]. Arriba, contra el cielo, los cables de energía eléctrica, enmarañadas en lo alto de los postes, iguales a culebras en su nido".[10] Definitivamente la otra orilla. La diferencia era que aquí se contemplan escenas de una vida diaria sumisa y apagada como "el niño que orinaba atentamente absorto sobre los durmientes, la humedad del terraplén donde el blanquísimo vapor de la locomotora dejó su rocío".[11] Sus habitantes, durante la noche, como vigilados y perseguidos se mantienen en vigilia, en la espera del nuevo día, "desde la azotea, defendida por ringlelas de sacos de arena, podía contemplarse la ciudad muerta y apagada, acechante".[12] Mientras las jóvenes generaciones intentaban "caminar juntas algunas calles: ciegas, negras calles de ciudad perseguida, resumideros de obscuridad pavorosa [...]"[13] La ciudad tomó la forma de laberinto sin principio ni fin, el corazón de lo urbano se manifestó sumiso, apagado y perseguido.

En la costa, "las casitas de madera del puerto, montadas en zancos sobre la orilla del río para quedar a salvo de las crecientes, parecían temblar, con ligeras y cambiantes distorsiones, vistas a través del vaho adormador, quieto, de un aire que no se movía, de un aire que estaba ahí, empozado, muerto como el agua de un estanque. De las casitas se elevaba trabajosamente, vertical y despacioso, trazado sobre el agresivo azul del cielo una apenas ondulada línea blanca de gis, un humo concreto, corporal, macizo, que no terminaría de salir nunca de las pequeñas chimeneas de lámina que se veían encima de los techos. Aquellas casas formaban, paralelas al Coatzacoalcos, la primera fila de un conjunto de callejuelas miserables, en la proximidad del muelle".[14] Así, en las costas, los ojos en la urbanización miraban al horizonte con pesadez, sin movimiento, con una quietud extraña y una delirante inmovilidad ruidosa.

La geografía del México urbano descubierta por Revueltas transpuso el mundo cerrado de lo rural por una puesta en escena delirante, fugaz y artificial; agudizó el sentimiento de marginación con la total indiferencia; y el estado de soledad lo concentró en el síndrome del asedio. Revueltas desnudó estos inventos de la revolución. Un poco como la arquitectura de las ciudades apagadas, que se dejan recorrer sobre el plano o el campo abandonado por sus fuerzas, reducidas a sus esqueletos por la catástrofe de la urbanización. Arquitectura ya sin fervor y no simplemente dejada sino más bien encantada por lo fugaz y artificial de su frontera.

2. La maldad radical

La alusión a *personajes* que poseen una "estremecida compasión sin límites hacia su propio ser" y una "soledad que abraza sus corazones con lumbre inmisericorde,"[15] es un recurso eficaz del método escénico o cartográfico que despliega la obra de Revueltas. Las escenas que representan cada uno de estos personajes, estados del alma ajenos al espacio y al tiempo, después de ser hilvanadas con puras y deslumbrantes imágenes, quedan colgadas por las nervaduras de la ficción, la indiferencia y el asedio. Colgadas a las nervaduras revueltianas buscan en el lector su contrapeso. Los textos son la resulta de un progresivo aprendizaje de la fealdad, de la acidez, del prosaísmo, del apunte goyesco, de la escritura desagradable,

[2] *Ibid.*

[3] "La mujer en México". Periódico *Siglo XXI*. Guadalajara, Jalisco. Sección Mundo, agosto de 1995.

[4] "Lista de infortunios". Periódico *Siglo XXI*. Sección Vida y Cultura. Guadalajara, Jalisco, 5 de septiembre de 1995.

[5] *Notas Fempress*. Edición número 88, julio de 1995.

[6] "Lista de infortunios". *Op. cit.*

[7] *Notas Fempress*. Edición número 88. julio de 1995.

[8] Patricia Trujano. "Violencia y Mujer". En *El Cotidiano* 63, julio-agosto, 1994, UAM, México.

llena e incisiva sobre una nueva realidad escurridiza y compleja. Al respecto, José Revueltas le confesó en una entrevista a Elena Poniatowska que *la realidad siempre resulta un poco más fantástica que la literatura*.[16] El texto como pesa-nervios, como balanza metafísica, alcanza una alta precisión en el cuento *Dormir en tierra*, justamente donde las nervaduras revueltianas parecen asir el contrapeso de la realidad, más allá de la simple literatura.

En efecto, a partir de entonces, espacio indispensable de la arquitectura urbana, serán "los cuartos del hotel olorosos a desinfectantes, las sábanas limpias pero no muy blancas en los hoteles de medio pelo, [...] de un lado a otro del país o fuera, San Antonio, Texas, Guatemala, y aquella vez en Tampico, al caer de la tarde sobre el río Pánuco".[17] El pesa-nervios revueltiano encontró aquí en el antro, el tugurio, la cloaca, el burdel o el hotel de medio pelo, el contorno por excelencia del mundo urbano. El antro es una *forma por lo regular estable pero tendente a la expansión, con características y reglas específicas de organizarse y funcionar, que gira en torno a valores y contravalores morales y de sexualidad, y posee un recinto básico donde los oficios transcurren: la sala o salón central que sirve de encrucijada a los destinos de sus moradores*.[18] Éste es el contrapeso que mueve el reloj de la geografía urbana; aquí se recrean las pasiones desatadas por la ficción, la indiferencia y el asedio, aquí está por eso el rostro de la urbanización: la prostituta.

La prostituta, moradora del antro, en la visión revueltiana es una "mujer de toscas proporciones y baja estatura que tenía ese horrorizante atractivo de ciertas piezas arqueológicas, la piel llena de gruesos poros y unos muslos breves bajo el cerámico vientre atroz".[19] Está hecha de tierra como el hombre y, a pesar de la hagiografía cristiana, aparece de igual a igual ante él, como ser humano soberano e independiente, más grande y mejor que la costilla de aquél. Más aún, las prostitutas parecen "extrañas vacas sagradas y sucias",[20] y por tanto, escapan a todo tipo de consideración homogeneizadora. Decir que la prostituta es sagrada es afirmar su fuerza que seduce o atrae a los hombres; pero decir, luego, que es sucia, es reiterar sus efectos horripilantes. En otras palabras, por su uso debieron transformarse en seres dignos de veneración, pero por presentar gran dificultad para alcanzarse por medios humanos, están destinadas a ser simples seres detestables o excretados.

Y sin embargo, como simples, las mujeres del antro "ven pasar su destino con expresión de desesperanzado aburrimiento"; resumen una dejadez histórica como "el desamparo de los primeros tiempos zoológicos; el rostro estúpido de impotencia,"[21] expresa su destino a causa de la estremecida piedad, de la compasión sin límites, improvista por el hombre. Pero cuando Revueltas dice "estremecida", dice "improvista", y cuando dice esto dice "impensado", es decir, denuncia lo "inconsciente", lo falto de sensibilidad del hombre, y por consiguiente, la locura o el engaño que implica asumir esta actitud.

Hallazgo de Revueltas. En respuesta a la insensibilidad del hombre, la mujer había descubierto nuevos secretos a la prostitución: pierde en los sentimientos vertiginosos, como evasión del laberinto urbano. Pero, precisamente, porque se trataba de una evasión, "en las expresiones disimuladas de su rostro había ese aire malo y satisfecho que proporciona la alegre impunidad de los delitos cometidos en común".[22] Y en el otro lado de esta personalidad maldita, sojuzgada por el hombre, cohabitaba la verdad, Revueltas lo dice a su manera: "por sus mejillas de piedra rodaban una lágrimas extrañas, sin sentido, no suyas, no pertenecientes en modo alguno a su sagrado cuerpo de infame prostituta".[23] Doble personalidad: verdad y mentira, mujer y prostituta.

Ante la vida, ante las pasiones, en las mismas nervaduras de la existencia humana, Revueltas no se equivoca, descubre esas contradictorias dualidades como parte del discurso social común, como "tan sólo unas simples prostitutas, "mujeres de la calle" y nada más".[24] Las encuentra cogidas a la última esperanza posible entre el paraíso prohibido y el infierno prometido. Negadas de cielo y tierra, las encuentra inertes en sus "palomares", purgatorio final donde van sus almas empobrecidas, pero hasta cierto punto ingenuas. En esto reside la esencia del texto, el miedo y la inocencia casi inaceptable, inocencia impropia de prostituta, en un mundo contradictorio: nobles y viles, sucias y amorosas.

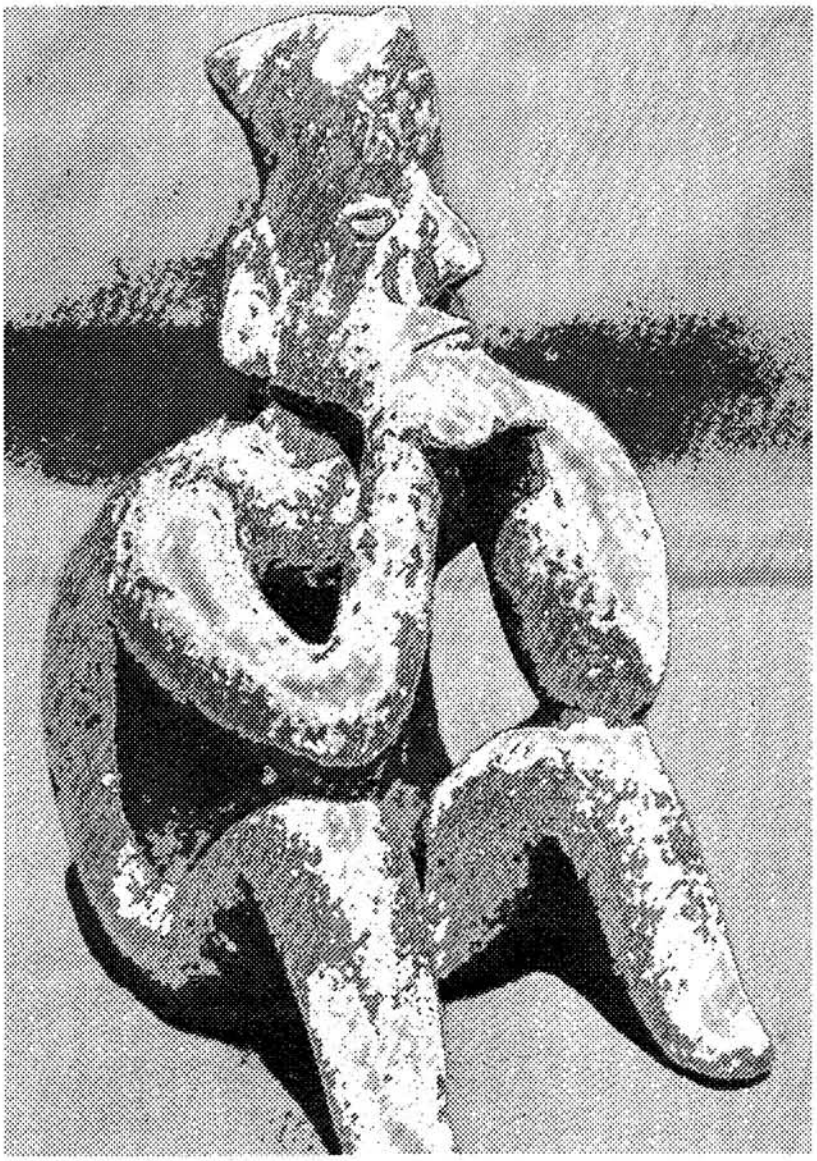
3. Sexo y Verdad

La prostitución y el antro son revelados por Revueltas como esencias del clima de mitologías sexuales ordenadas alrededor de un eje: lo urbano. De eso se infiere que aunque el erotismo, el derecho al placer y la fantasía individual tienden a diseminarse, en el fondo persiste la ética de lo

prostibulario con sus valores machistas. Esta radical maldad, mezcla de una "compasión sin límites, improvista por el hombre" y los "sentimientos vertiginosos de evasión en la mujer", pudo entonces inventar un nuevo rostro: la prostituta como arquetipo de la mujer urbana.

Revueltas denuncia el arquetipo de la mujer creado por la revolución urbana, como el acontecimiento que hizo que la cuestión de la verdad se haya planteado a propósito del placer sexual; como una "hembra envilecida y sucia, que hablaba con una entonación dulce, susurrante y tibia, llena de amor".[25] Es decir, como un personaje de la mitología sexual de lo urbano, cuya vinculación estructural opera en dos planos culturales simultáneos, pero ajenos uno al otro: catarsis y mimesis.

En la concepción revueltiana, el antro proyecta el plano de la catarsis, al abrir un espacio donde la mujer puede desahogar su gozo y transformarse en "algo maduro y terrible, bestia melancólica, rodeada de silencio [...] hecha para amar con esa inclemencia homicida de náufrago, con esa lumbre sin límites, con esa voracidad invasora".[26] Y simboliza lo que Rosario Castellanos señalaría más tarde como: la entrega, sin concebir. Pero si para Revueltas el hijo concebido en la entrega lleva a la "mujer de la calle" a anhelar "despojarse de él, como en una especie de aborto tardío",[27] para Rosario, la maternidad es vista como un obstáculo para los fines de la mujer: adquirir conocimiento y entregarse, en un acto casto y sin mácula. Por eso, en el discurso de ambos, la mimesis aparece como el otro plano de vinculación entre lo real e imaginario, donde la



maternidad indeseada transfigura a la mujer en prostituta. El impulso mimético, a propósito de ambos autores, celebra la promesa de una felicidad sin poder mediante una violencia elemental.

A pesar de las diferencias profundas. Si Rosario, que se vuelve hacia las implicaciones de un proceso natural a sus propios ojos, y la "mujer de la calle" que actúa en la fatuidad (por evasión) de los pormenores de lo que hace, coinciden. Se trata siempre de manifestar una "situación límite"[28] para tomar conciencia de ella como tal, aprehender su horror, especialmente el horror de la mujer frente al simple placer sexual masculino.

La tensión se convierte en represión. Los efectos del mito sexual urbano se concretizan en cruel resignación "¡Ya estaría de Dios, ora sí como quien dice, que hijo de puta bías de ser aunque yo no lo quisiera".[29] El futuro del pecado, algo que no sólo es ficticio sino además falso, engendra por esta resignación a "un

niño inverosímil y espantoso [...], sobrenatural como un ángel castigado".[30] Y sin embargo, a pesar de que "el niño era hijo de eso" no era ya un ser mítico, sino tan real como capaz de negarla y maldecirla: "su madre era una cosa y él hijo de otra muy distinta".

Pero sí, la entrega voluntaria al ponerse en las manos y la voluntad del otro, ciega toda propensión y renuncia a protegerse, es decir, se abandona. José Revueltas hizo más terrible la resignación al dar cauce a la duda. "¿Esa mujer, esa dolorosa bestia idiotizada, sería la madre del niño?"[31] La duda revueltiana puso de relieve la frontera que existe entre la realidad y la literatura. Para aquélla la cuestión es si esa mujer ¿había elegido su destino?, y si lo había elegido, ¿dejaba por eso de ser un destino de fatuidad, marcado en cada antro, desde lo rural hasta lo urbano por el programa de la revolución mexicana?

Revueltas toca ese punto crucial inventado por la urbanización: el de la compasión, improvista por el hombre, el de la maternidad negada por la mujer; el de la evasión, resignación y duda de la prostitución. Y al revelar estos procedimientos por los que se incita al sujeto a producir sobre su sexualidad un discurso de verdad que sea capaz de tener efectos sobre el mismo sujeto, señaló los puntos de ruptura del modelo de mujer establecido desde nuestra profundidad histórica: el de carne, en la época prehispánica, del género, en el porfiriato, y de la sexualidad en la urbanización.

En verdad, Revueltas no cesó de señalarnos la apariencia de estos arquetipos. "El hombre se martiriza buscando verdades absolutas. Pero lo importante no es que tales verdades existan, sino que exista esa propensión del hombre a buscarlas. ¿Qué significa esa propensión? Que el hombre necesita un asidero para defenderse del infinito. Cuando descubre esas falsas verdades absolutas que son el amor, la justicia, la libertad, etcétera, respira descansadamente y con el placer de un cerdo que acaba de hozar en el lodo. ¿Por qué? Porque ya no tiene una esperanza y una razón de vida; porque ha dejado de ser un hombre verdadero. El hombre debe vivir sin esperanza alguna, de ninguna especie. Eduquémonos para esa vida desesperanzada."[32]

Parece, entonces, que nada hay después de esas dos décadas y años. Como si el horizonte cardenista tuviera la forma de una abertura in-definida, que se ofrece, sin término posible, a la negatividad de la constitución de los pueblos, de la patria o de la nación. ¿No es esto lo que lo reguarda más seguramente frente a toda detracción, frente a la ilusión de la presencia inmediata de un infinito de plenitud, donde lo otro, de repente, se hace inencontrable? Pues si se pudiera, no habría respeto posible para la mujer.◆

Notas

[1] Revueltas, José. *Dios en la Tierra. Antología del Cuento Hispanoamericano*, p. 257.

[2] *Op. cit.*

[3] Revueltas, José. "El lenguaje de nadie", en *Dormir en Tierra*. Colección Ficciones, Universidad de Veracruz, 1960, p. 89. (En adelante nos referiremos a esta obra por las iniciales de su título: DT)

[4] Revueltas, José. *Los muros de agua. Obras completas*, Editorial Era, 1989, p. 10.

[5] *Op. cit.*, p. 258.

[6] Domínguez, Michael Christopher. *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*. Tomo I, Letras Mexicanas, FCE, 1989, p.1011.

[7] Revueltas, José. "Los hombres en el pantano", *Dormir en Tierra*, p. 51.

[8] *Op. cit.*, p. 53.

[9] *Obras completas*, México, Era, 1979.

[10] Domínguez, Christopher M. *Op. cit.*, pp. 1174.1175.

[11] Revueltas, José. "La palabra sagrada", en: *Dormir en Tierra, op. cit.*, p. 25.

[12] Revueltas, José. "Noche de Epifanía", en: *Dormir en Tierra, op. cit.*, p. 60.

[13] *Op. cit.*, p. 61.

[14] *DT*, pp. 111-112.

[15] *DT*, p. 116.

[16] Entrevista de Elena Poniatowska. "Si luchas por la libertad tienes que estar preso", en: *La cultura en México*, 744, México, *Siempre*, 11 de mayo de 1979, p. 11.

[17] Revueltas, José. *El apando*. Editorial Era, 1969, p. 22.

[18] González Rodríguez, Sergio. "Regreso al antro", *Nexos*, 1987, p. 7.

[19] *DT*, p. 114.

[20] *DT*, p. 113.

[21] *DT*, p. 116.

[22] *DT*, p. 115.

[23] *DT*, p. 117.

[24] *DT*, p. 117.

[25] *DT*, p. 126.

[26] *DT*, p. 129.

[27] *DT*, p. 126.

[28] La situación límite por su intensidad, dramatismo y desgarradora densidad metafísica según Rosario Castellanos corresponde a ese instante de transgresión, que puede innovar su estructura interna (por la maternidad) o definir una situación de negación: la entrega, sin concebir, *Cfr.* Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín*, FCE, Serie Lecturas Mexicanas, 32, SEP/Setentas, 1973, p. 19 y ss.

[29] *DT*, p. 120.

[30] *DT*, p. 122.

[31] *DT*, p. 125.

[32] Revueltas, José. *Las evocaciones requeridas*, 1, Editorial Era, México, 1986, pp. 270-271.